

**Llevar la vida del nuevo hombre en vez de nuestra cultura  
al aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-21; Mt. 11:28-30; 14:19; Jn. 5:19, 30; 7:18; 10:30

**I. La norma de nuestro vivir no debe estar en conformidad con nuestra cultura, sino en conformidad con la realidad que está en Jesús, la realidad que el Señor Jesús expresó en Su vivir cuando estaba en la tierra—Ef. 4:20-21:**

- A. La manera en la que el Señor Jesús vivió en la tierra es la manera en que el nuevo hombre, el cual es uno solo, debería vivir en la actualidad—Mt. 11:28-30; Jn. 6:57; 4:34; 5:17, 19, 30; 6:38; 17:4.
- B. *La realidad que está en Jesús* (Ef. 4:21) se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios.
- C. Jesús vivió de una manera que siempre correspondió con la justicia y santidad de Dios; en la vida de Jesús, la justicia y santidad de la realidad siempre fueron manifestadas—v. 24:
  - 1. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo, lleno de justicia y santidad.
  - 2. Fue en la justicia y santidad de esta realidad —Dios glorificado y expresado— que el nuevo hombre fue creado.
- D. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él a fin de llevar una vida de realidad; aprender a Cristo es simplemente ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser conformados a la imagen de Cristo—vs. 20-21; Ro. 8:28-29; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
- E. El nuevo hombre, como persona corporativa, debería llevar una vida de realidad, conforme a la realidad que está en Jesús: una vida de expresar a Dios.
- F. Si vivimos según el espíritu de nuestra mente, tendremos el vivir diario del nuevo hombre corporativo: un vivir que corresponde a la realidad que está en Jesús—Ef. 4:23.

**II. El vivir del nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; con miras al nuevo hombre como Dios-hombre corporativo, necesitamos llevar la vida de un Dios-hombre—Fil. 1:19-21a; 3:10; Ef. 4:20-21; cfr. 1 Jn. 4:17 y la nota 5:**

- A. El vivir humano de Cristo era el hombre viviendo a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas; Sus virtudes humanas estaban llenas de los atributos divinos, mezcladas con ellos y saturadas de ellos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10:
  - 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aunque Él era un hombre, Él vivió por Dios—Jn. 6:57; 5:19, 30; 6:38; 8:28; 7:16-17.
  - 2. El Señor Jesús vivió a Dios y expresó a Dios en todo; todo lo que Él hizo era el obrar de Dios realizado desde Su interior y por medio de Él—14:10.
  - 3. El Evangelio de Marcos revela que la vida que el Señor Jesús llevó estaba absolutamente en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios y entregada a ella.
- B. Nosotros, los que somos la expansión, aumento, reproducción y continuación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:
  - 1. El vivir de Dios-hombre que llevó el Señor estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a fin de que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
  - 2. Necesitamos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo por medio de la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
  - 3. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo y condenar la edificación de nuestro hombre natural; necesitamos darnos cuenta de que las virtudes cristianas están esencialmente relacionadas con la vida divina, con la naturaleza divina y con Dios mismo—Gá. 5:22-23.

4. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; no deberíamos permitir que nada que no sea esta Persona nos llene y nos ocupe—2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19.
5. Necesitamos abrir todo nuestro ser al Señor para recibir (en un espíritu y una atmósfera de oración) el encargo que Él nos hace en Lucas 6:36: “Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo”; necesitamos contactar al Señor como Aquel que es compasivo cada mañana—Lm. 3:22-23; Ro. 9:15 y la nota 2; Éx. 34:6; Sal. 103:8; Lc. 1:78-79; 10:25-37; Ro. 12:1.

### **III. Al realizar el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados, el Señor adiestró a Sus discípulos a que aprendieran de Él—Mt. 14:14-21; 11:28-30:**

- A. Mateo 14:19 dice que Él tomó los cinco panes y los dos pescados, y cuando los iba a bendecir, levantó los ojos al cielo:
  1. La frase *levantando los ojos al cielo* indica que Él levantó los ojos a Su origen, al Padre que está en los cielos:
    - a. Esto indica que Él comprendía que el origen de la bendición no era Él mismo; el Padre como Aquel que envía, no Aquel que fue enviado, debía ser el origen de la bendición—cfr. Ro. 11:36.
    - b. Independientemente de cuánto podamos hacer o cuánto sepamos qué hacer, debemos darnos cuenta de que necesitamos la bendición de Aquel que nos envía sobre todo lo que hacemos a fin de que podamos ser canales de suministro al confiar en Él, no en nosotros mismos—cfr. Mt. 14:19b; Nm. 6:22-27.
  2. El hecho de que Él levantara los ojos al Padre que está en el cielo indicaba que, como Hijo en la tierra enviado por el Padre en el cielo, Él era uno con el Padre y confiaba en el Padre—Jn. 10:30:
    - a. Lo que sepamos y lo que podamos hacer no significan nada; ser uno con el Señor y confiar en Él lo es todo en nuestro ministerio—cfr. 1 Co. 2:3-4.
    - b. La bendición viene únicamente al nosotros ser uno con el Señor y confiar en Él—cfr. 2 Co. 1:8-9.
  3. El Señor no hizo nada por Sí mismo—Jn. 5:19; cfr. Mt. 16:24:
    - a. Deberíamos negarnos a nosotros mismos y no tener la intención de hacer nada por nosotros mismos, sino tener la intención de hacerlo todo por Él.
    - b. Necesitamos ejercitar continuamente nuestro espíritu a fin de rechazar el yo y vivir por otra vida mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a.
  4. El Señor no buscó Su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió—Jn. 5:30b; 6:38; Mt. 26:39, 42:
    - a. Él rechazó Su idea, Su intención y Su propósito.
    - b. Todos deberíamos estar alerta de una sola cosa: cuando seamos enviados a realizar alguna obra, no deberíamos tomar esa oportunidad para ir en pos de nuestra propia meta; simplemente deberíamos ir en pos de la idea, el propósito, el blanco, la meta y la intención de nuestro Señor quien nos envía—cfr. 1 Ti. 5:2b.
  5. El Señor no buscó Su propia gloria, sino la gloria del Padre que lo envió—Jn. 7:18; 5:41; cfr. 12:43:
    - a. Ser ambiciosos equivale a buscar nuestra propia gloria—cfr. 3 Jn. 9.
    - b. Necesitamos ver que nuestro yo, nuestro propósito y nuestra ambición son tres grandes “gusanos” destructores en nuestra obra; debemos aprender a aborrecerlos.
- B. Si hemos de ser usados por el Señor siempre en Su recobro, nuestro yo tiene que ser negado, nuestro propósito tiene que ser rechazado y nuestra ambición debe ser abandonada para el beneficio del nuevo hombre—Mt. 16:24.